

A SÓLO DIOS EL HONOR Y LA GLORIA

HERMANAS MISIONERAS DE SANTA TERESITA DEL NIÑO JESUS

Hermana Deyanira Montoya Salazar (Hna. San Bernardo de S. T.)
Guarne Antioquia 8/01/1934 – Clínica Bolivariana Medellín 24/03/2021

“Llena eres de gracia el Señor está contigo” (Lc 1,28)

Ayer 24 de marzo de 2021, víspera de celebración de la noticia más importante de toda la historia de la humanidad, de que Dios por su amor, va a enviar hasta nosotros, a nuestra tierra a su Hijo Jesús, una Misionera Teresita entrega su alma al Dios de la Vida: Hna. Deyanira Montoya Salazar, haciendo su ofrenda total a las 10:22 de la noche.

Nace en Guarne Antioquia el 8 de enero de 1934, hace 87 años, rodeada de cariño en el hogar conformado por el señor Vicente Apolinar Montoya Montoya y la señora Ana María Salazar, quien le enseña a balbucear el dulce nombre de María y le revela que Cristo es el amigo seguro en horas inseguras. La 8º entre 10 hijos.



Dos días después de su nacimiento es bautizada en la parroquia “San Nicolas de Rionegro” hoy catedral el 10 de enero de 1934, allí mismo es Confirmada y recibe la Primera Comunión a los 5 años de edad. Se aumenta la gracia de Dios y El Espíritu Santo la prepara para la entrega de su vida.

Su crecimiento es armónico y revela cualidades: es inteligente, delicada, sensible, firme de carácter y con una extraordinaria habilidad para las manualidades, la decoración de espacios, el dibujo, la pintura y el canto.

Cursa la primaria y el bachillerato en el colegio “La Inmaculada” de Guarne. En la Congregación realiza los estudios para validar la pedagogía en la Normal “María Inmaculada” de San José de la Montaña y como Normalista Superior en la Normal “Santa Teresita” de Lorica, más adelante recibe capacitación en Educación Religiosa, Bibliotecología y Matemáticas.

Ingresa a la Congregación el 1º de enero de 1952 a los 18 años, inicia el noviciado ese mismo año el 20 de julio; el 13 de diciembre de 1953 en el fervor del inicio del primer año mariano con motivo del centenario de la proclamación del Dogma de la Inmaculada Concepción emite los votos temporales, y el 6 de enero de 1959 en el día de la manifestación de Jesucristo como Salvador de todos los pueblos los Votos Perpetuos en San José de la Montaña - Antioquia.

El Sí de su Consagración tiene unas características propias de la imagen de su vida... "por Dios" ... "por Dios", era su admiración y palabras ante cualquier circunstancia de la vida, porque su alma vibraba en el amor a Dios, en el deseo de cristificarse, en el querer amarlo con intensidad como María.

El Señor, al igual que a la Santísima Virgen María le dijo antenoche "llena eres de gracia" porque su sí fue total, el sí que en los días de su juventud pronunciara después de percibir el llamado que aceptó sin demora.

Con la Santísima Virgen María vive su vida Consagrada, su alma se enamora de Ella y por eso se interesó en conocerla, amarla y enseñarla a los niños, adolescentes, jóvenes y adultos; amor que hizo práctica cuando bellamente la adornó y preparó su liturgia para ayudar a enfervorizar a sus Hermanas de Comunidad.

Su sí lo afirma en la vida de servicio al prójimo, en la vivencia de los Consejos Evangélicos, perseverancia en la fidelidad con el Fiel, en orden a la fe, la esperanza y la caridad exquisita. Un Sí, hecho oración permanente de adoración, contemplación y gozo en la entrega y una gran disposición interior para orar por la Iglesia, por la Congregación, por los pecadores. Desde la oración se volcó en gran docilidad para aceptar la cruz de su vida, la que, a punto de sufrimiento, de obediencia constante, de pobreza virginal entendió como iniciativa venida de Dios.

Convierte el Sí de la profesión en misión a través de la catequesis, la enseñanza en escuelas y colegios, en atención a los pobres y necesitados y a sus Hermanas en las casas de paso y de servicio congregacional. Entendió que la misión en ella tenía una particularidad como la de Santa Teresita, desde lo pequeño, desde la vida ordinaria ofrecida en amor, desde el servicio generoso y sin discriminación, en el subir unas escaleras, abrir una puerta, contestar un teléfono, arreglar un altar, realizar una visita, todo, todo por amor, aprendió muy bien la lección y la practicó, y desde la oscuridad de su mente con seguridad salvó muchas almas y mantuvo muchos sacerdotes en su vida de perfección y santidad, pues eran ellos, los sacerdotes, motivo de oración, adoración y sacrificio.

De sí de la Virgen María aprende a llevar una vida sencilla, sin aplausos, sin honores, en la humildad, el olvido, la caridad exquisita, el amor profundo y continuo, en una vida donada para el Señor Jesús en bien de las almas, la Congregación, la Familia MAB, la Iglesia de quien se sentía hija querida. Un sí alegre y genuino en el humor que alegraba las recreaciones, los momentos comunitarios, solazándose en contar anécdotas de su propia vida para hacer sonreír y alegrar la vida, al estilo de Teresita. Una vida gozosa en la sencillez, en la verdad y transparencia. Fiel en la amistad y dócil en la obediencia.

Tiene aptitudes especiales para el dibujo, la pintura, la docencia, las manualidades. Hacia arreglos ornamentales y florales con admirable arte y elegancia.

Su vida es un recuerdo constante del Dios que la llamó a ser servidora del Reino en los diversos destinos que le fueron encomendados. Prestó sus servicios misioneros en la Pastoral Educativa como maestra, asistente de internas y bibliotecaria.

Muy ordenada y clara en su trabajo como educadora; honesta y muy austera en su vida personal. Con mucho sentido de pertenencia. Fue una teresita dueña de casa.

Sienten el influjo de su compromiso por la extensión del Reino: Caracolí, la Casa Madre en Santa Rosa de Osos, La América y La Providencia durante 16 años, San Jerónimo, San Rafael, Zaragoza en Antioquia; La Merced – Caldas; Sabanalarga-Atlántico; Lorica y San Pelayo- Córdoba, y Villa María en Medellín.

Sin duda en cada uno de estos lugares deja huella con la sencillez del justo, con el compromiso de quien cree en la solidaridad, con la alegría de quien se sabe tomado por las manos de Dios.

Lee la realidad del mundo y sobre todo de Colombia, por quien ofreció parte de su vida, rogando al Dios de la vida y de la paz, el desarme de los corazones violentos, la unión en los hogares, la fidelidad en los matrimonios, y la conversión de los hombres que tanto mal hacen al mundo. Entendió como el Fundador que un motivo de oración era la situación del mundo y su salvación...

Por sus muchos quebrantos de salud es trasladada de la casa de acogida La Providencia a la casa de la salud de Villa María, en donde afronta con valentía la enfermedad y sufre con actitud oferente su progresiva ceguera.

Hna. Deyanira, enséñanos a asumir la espiritualidad de Santa Teresita y de la Santísima Virgen, enséñanos a amar a Dios con toda intensidad ayudándole en la obra de la salvación de los hombres, y en el ganar almas para el cielo.

Gracias Hna. Deyanira por tu vida ejemplo, ora por tu Congregación por la Familia MAB, y en el cielo nos encontramos. ¡Ruégale a Dios aleje el virus del COVID 19 del mundo, que tenga misericordia de su pueblo y que pueda volver a gozar de la compañía, de la presencia de todos en sus familias y sus hogares en la alegría de vivir! Que desarme los corazones violentos y de al mundo la paz, esa que prometió al resucitar. Descansa en paz y alegría Hna. Deyanira

La Congregación unida en un solo corazón, agradece a la familia Montoya Salazar, la generosa donación que le hizo a nuestro Instituto y a la Iglesia Misionera, en nuestra Hermana Deyanira, a las abnegadas Hermanas y al personal de apoyo de la comunidad de Villa María, a los médicos y enfermeras de la Clínica Bolivariana donde pasó sus últimos días, quienes le brindaron cariñoso y solícito cuidado. A los Misioneros Javerianos de Yarumal quienes presiden estas honras fúnebres por su fervoroso, oportuno y fraterno acompañamiento, a todas las Hermanas Teresitas de las Comunidades Locales su compañía.

Medellín, 26 de marzo de 2021